

PLEGARIA AL SANTISIMO CRISTO DE LA INJURIAS

MIÉRCOLES SANTO (28 DE MARZO DE 2018)

*Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios*

León Felipe

!!!Santísimo Cristo de las Injurias!!!

Un año más, en el renacer de la primavera que nos hará rememorar Tu Pasión, muerte y Tu resurrección, verdadero fundamento de nuestra fe. Rendido con humildad ante tu bendita Imagen, vengo a renovar, en representación de los hermanos de esta Tu Cofradía y de las mujeres y los hombres de esta tierra zamorana, nuestra oración, nuestra plegaria.

Hoy como diría tu servidor (fray Luis de León) faltan palabras a la lengua para los sentimientos del alma.

Hoy todos observamos tu imagen y te nos presentas Majestuoso, Sereno en el sufrimiento, Divino y tal vez.... lejano; porque Santísimo Cristo de la Injurias, como me cuesta, como nos cuesta en demasiadas ocasiones acercarnos a Ti. Que cerca de nosotros estás siempre y que lejos te situamos a menudo. Nuestra vida nos empuja, las circunstancias nos obligan, la vida diaria nos distrae y no encontramos o tal vez no buscamos, los momentos necesarios para pararnos y reflexionar. Si, reflexionar sobre qué esperas de nosotros, qué deseas de nosotros, en definitiva, qué quieres para nosotros.

Pero Tú siempre estás ahí, próximo. Sé que nos buscas, que nos miras, que a todos nos escuchas y nos hablas de una forma especial, sobre todo a nuestros hermanos menos visibles, a los injuriados, a los despreciados, a los que nosotros apartamos y la mayoría de las veces ni vemos.

Pero hoy, los clarines, el incienso y el sonido de la bomba de la catedral no los dicen, es Miércoles Santo. Hoy todos queremos estar junto a Ti, sabemos que te necesitamos, que Tú durante los últimos dos mil años has marcado el camino del bien y de la salvación. Pero aun así y frente a Ti mi Dios, demasiadas veces nos refugiamos en nuestra pequeñez para no mirar tu majestad, no mirar tus heridas, no mirar tu sufrimiento por todos nosotros, no mirar en una palabra tu profunda verdad.

Estamos ante ti Cristo injuriado voluntaria y medítadamente en silencio; aunque reconozco que algunos opinarán que por estas tierras, siempre estamos en silencio. Pues hay quienes piensan que el ruido y la algarabía todo lo puede y todo lo quiebra. En cambio nosotros, Señor, siempre hemos sabido como Benavente, *que nada fortifica tanto las almas como el silencio, que es como una oración íntima en que te ofrecemos nuestras tristezas.*

En Zamora, en tu Zamora, los hermanos de esta tu cofradía, los que te esperan en las aceras para verte pasar, y los que se asoman a las ventanas o que por una y mil razones te piensan desde su casa, por no poder esperar tu paso, saben que no aplaudimos, no piropeamos..... Aquí, en nuestra ciudad del alma, en el miércoles Santo, el silencio todo lo llena; un silencio que aunque parezca mentira se escucha, un silencio respetuoso ante tu dolor, un silencio fiel ante tu sufrimiento, un silencio que nos ayuda a propiciar nuestra propia introspección para buscarte. Silencio Santísimo Cristo para elevar aún más el respeto y el recogimiento. Silencio que nos ayuda a encontrar la inspiración de tu Gran Verdad

Queremos, necesitamos desde este silencio superar la creciente falta de convicciones, necesitamos recordad, rescatar del olvido tantas enseñanzas que nuestros mayores nos transmitieron en estos días. Ellos nos enseñaron que Tu, Cristo Injuriado, eres todo bondad, todo perfección, el sumo amor en medio de un mundo que tal vez hoy más que nunca se va paganizando a nuestro alrededor con otros dioses, dinero, poder.... dioses cada vez más presentes en nuestras vidas a través de un creciente

hedonismo y consumismo y con la aceptación sin discusión alguna de un alto nivel de relativismo, en demasiadas ocasiones sobre temas fundamentales y trascendentes.

Hoy Santísimo Cristo de las Injurias, postrado ante Ti, no vengo a pedirte que nos des, que nos hagas, que nos traigas paz, riqueza, salud y felicidad para todos por tu infinita bondad. No, no estamos aquí para eso. Simplemente queremos suplicarte que nos fortalezcas en la fe; en el día a día de nuestra vida cristiana.

Que el río de caperuces rojos que inundará las calles de nuestra ciudad, renueve la sangre que corre por nuestras venas para que seamos capaces de no permitir, simplemente recordando tu ejemplo, tus enseñanzas, que ningún niño sea abandonado, maltratado, perseguido, asesinado. Que con nuestro esfuerzo y tu ejemplo seamos capaces de conseguir para todos los niños nuevos y mejores horizontes.

Que el reguero de la luz de nuestras velas, sea una alegoría de tu camino de amor que nos sirva para no cejar hasta conseguir que ninguna mujer sea ignorada, humillada, golpeada o menospreciada en su trabajo, en su vida diaria o en su dignidad. Tú nos enseñas que nuestras mujeres alejan la tristeza del corazón del hombre y mantienen vivo el amor y la esperanza en nuestro mundo.

Necesitamos tu apoyo y tu ayuda para que no dejemos en su soledad a las personas más débiles, a los afligidos, a los desesperados, a los marginados, en una palabra a todos los seres humanos que sufren y que consideramos diferentes. Estamos obligados a aportar aprecio, compasión, tolerancia, humanidad, en resumen el amor fraterno fundamento de tus enseñanzas y mandamientos.

Hoy es día de rezarte, de alabarte pero sobre todo de mirarte, mirarte para comprender tu martirio y buscar el sentido que el mismo tuvo y tiene para nosotros. Que tu sufrimiento nos enseñe a velar, cuidar y apoyar a nuestros enfermos y nos de la fe necesaria para encontrar el verdadero sentido para los que ya solo viven en nuestro corazón y habitan en Tu casa.

Cristo de la Injurias, ayúdanos a alejar el odio y la sinrazón de la terrible violencia que azota nuestra sociedad y a nuestros hermanos en la fe en el nombre de otras creencias. Danos fortaleza, unidad y fuerza para enfrentar el fenómeno y ser justo en su respuesta y danos la capacidad y la entereza necesaria para perdonar. Que el perdón nos convierta en mejores hombres y sobre todos en mejores cristianos.

En definitiva, enséñanos a conmovernos con el dolor ajeno y no sentirlo muy apartado de nosotros mismos, pues sabemos que ello es parte del sendero espiritual que nos conduce a Ti. El que no se considera partícipe del sufrimiento de un hermano, evidentemente no sabe amar, y el que no ama a su hermano, no

puede conocerte, porque tú Cristo nuestro eres amor. Porque la dignidad del hombre, hecha a tu imagen y semejanza, no puede admitir ninguna excepción.

Cristo de las Injurias, nuestra pequeña tierra se desangra año tras año en una realidad económica y social de difícil esperanza. Apoya e ilumina en su esfuerzo a nuestros hombres y mujeres, esos que luchan de manera esforzada, de manera sincera y sentida, de manera coherente y consecuente por cambiar dicha realidad, y de los que nos sentimos sinceramente orgullosos puesto que atesoran los elementos fundamentales para el éxito: Principios, trabajo y compromiso.

Pero ya es tiempo de procesión, que la luz de las velas que te acompañarán ilumine y de calor y fuerza a nuestras vidas y que la Luz, Tu luz nos ayude a levantar la cabeza, a mirar hacia arriba para buscarte, mirar hasta encontrarte y sobre todo encontrarte para imitarte. Dichoso el que escucha la palabra de Dios y la cumple. Todos escuchamos tu palabra, pero cuando nos cuesta en ocasiones cumplirla.

Cristo de las Injurias ten misericordia y no seas duro en el examen sobre el amor que tendremos que pasar en el atardecer definitivo, pues al igual que te dijo tu discípulo, *Tú sabes Señor que te queremos.*

Es hora de callar, hora de acompañarte en tu procesión. Santísimo Cristo, bendice y da salud a los Hermanos de esta tu Real Hermandad y a los vecinos de nuestra ciudad; guíanos por el camino que Tú nos has preparado, y acógenos y protégenos bajo tus brazos siempre abiertos y a mí no me olvides.

Manuel Javier Peña Echeverría

Hno. De la Real Hermandad del Stmo. Cristo de las Injurias / Cofradía del Silencio.

Zamora, 28 de maro de 2018

Miércoles Santo

“¡qué bien así se vive, a Dios amando, en Dios viviendo y para Dios obrando!”

(José María Gabriel y Galán)